



Todo sismo se convierte en desastre cuando una población sufre pérdidas y daños que afectan su entorno material, económico, psicoemocional así como sus capacidades de recuperación. Los sismos de septiembre del 2017 fueron desastres geográficamente extensos, amplios en daños y perjudiciales para personas de por sí vulnerables, entre ellos **niñas, niños y adolescentes** en los estados de **Chiapas y Puebla**.



Como mecanismo de respuesta, **Fundación Cántaro Azul** en coordinación con **UNICEF** y apoyados por **Amplifica** trabajamos en la **rehabilitación de espacios educativos** desde nivel preescolar hasta bachillerato que sufrieron daños en la infraestructura de saneamiento, higiene y abasto de agua afectando el regreso a clases de miles de estudiantes.



Enfocamos los esfuerzos en este rubro porque está comprobado que una de las estrategias más efectivas post-desastre es la activación de las escuelas. Lo anterior no sólo porque la educación es un derecho que no puede pausarse, sino también porque posibilita que niñas, niños y adolescentes estén en espacios seguros, además de facilitar la transición a la rutina que fue interrumpida por el desastre, permitiendo a papás y mamás volver a sus actividades con mayor tranquilidad.

En concreto el apoyo de Amplifica hizo posible trabajar en **18 escuelas** de nivel preescolar, primaria, secundaria y bachillerato

en los municipios de Tonalá, Tapachula y Pijijiapan en Chiapas y Acatlán de Osorio, Petlalcingo y Tepexi de Rodríguez en Puebla, beneficiando a una población total de **3,532 estudiantes**.

En dichas escuelas la intervención tuvo dos componentes: por un lado la rehabilitación del sistema de abastecimiento de agua, reparación de baños, incorporación de tecnología para garantizar el acceso y consumo de agua segura y estaciones de higiene de manos. Por otro, talleristas especialistas en infantes y adolescentes compartieron con toda población escolar (estudiantes, docentes, administrativos, padres y madres de familia) talleres focalizados en hábitos saludables, la importancia del agua segura, uso correcto y corresponsable de las instalaciones, entre otros. A cada estudiante se le hizo entrega de material didáctico diseñado específicamente para este retorno a clases post-desastre.



El trabajo se coordinó con autoridades de las Secretarías de Educación estatales y posibilitó la identificación de más escuelas con daños en las que se sigue trabajando en conjunto con UNICEF.

Agradecemos a todas las personas que hicieron posible Amplificar las acciones de respuesta y recuperación en beneficio de la comunidad escolar afectada.

